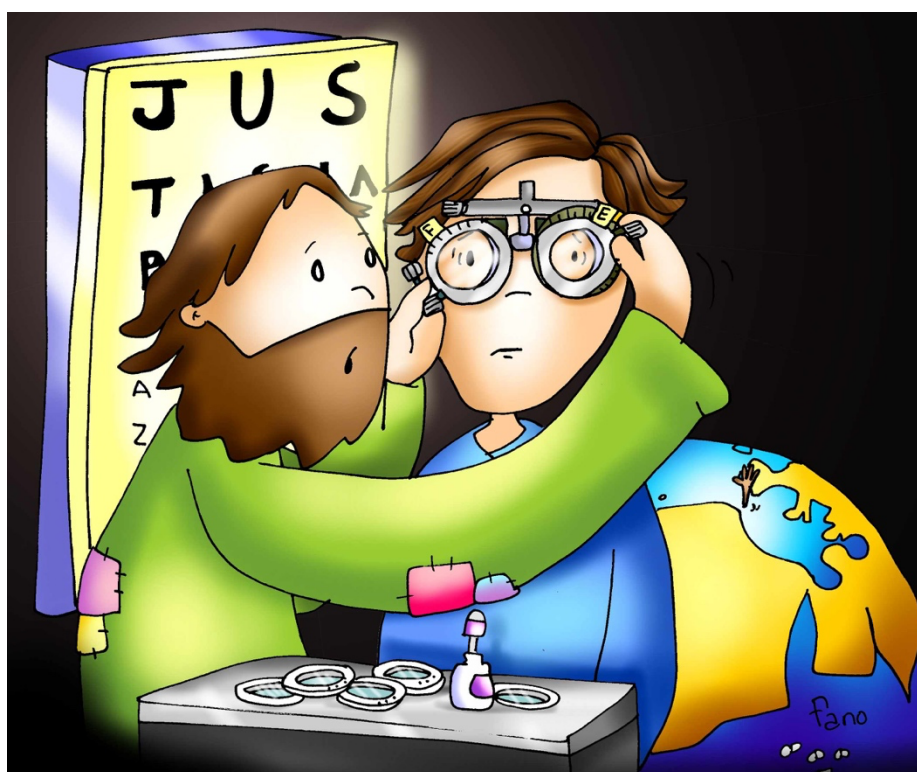


+ CUARESMA 2020 (A) +

Recursos para preparar en casa el Evangelio del domingo

DOMINGO 4º (DOM. *LAETARE*)



Església Arxidiocesana
de Barcelona

SECRETARIAT DIOCESÀ
DE CATEQUESI



ÍNDICE

Evangelio -----	3
Oración en familia -----	4
Introducción a la <i>lectio divina</i> -----	5
<i>Lectio divina</i> -----	7
Dibujos para colorear -----	10

QUÉDATE
EN TU CASA
Y PONLA
EN
MANOS
DE DIOS

#YoMeQuedoEnCasa



Evangelio del siguiente domingo

Domingo IV Cuaresma - A
Jn 9, 1.6-9.13-17.34-38

Lectura del santo Evangelio según san Juan:

En aquel tiempo, al pasar, vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento. Entonces escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo:

«Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)». Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban:

«¿No es ése el que se sentaba a pedir?»

Unos decían:

«El mismo.»

Otros decían:

«No es él, pero se le parece.»

Él respondía:

«Soy yo.»

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista.

Él les contestó:

«Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo.»

Algunos de los fariseos comentaban:

«Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado.»

Otros replicaban:

«¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?»

Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego:

«Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?»

Él contestó:

«Que es un profeta.»

Le replicaron:

«Has nacido completamente empecatado ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?»

Y lo expulsaron.

Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo:

«¿Crees tú en el Hijo del hombre?»

Él contestó:

«¿Y quién es, Señor, para que crea en él?»

Jesús le dijo:

«Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es.»

Él dijo:

«Creo, Señor.»

Y se postró ante él.

(Esta es la forma breve prevista; la forma larga es Jn 9,1-41)



Oración en familia

Domingo IV Cuaresma - A

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Monición

Hoy viene Jesús a traernos la luz. Su luz no es una luz como las demás. Su luz ilumina todo aquello que está incluso oculto a nuestros ojos.

Lectura del Evangelio

Se puede utilizar la forma breve que está en la página 3 (Jn 9, 1.6-9.13-17.34-38) o la forma larga directamente de la Biblia (Jn 9,1-41)

Oración

Jesús tu eres para el ciego la verdadera luz. Sé también luz en mi vida.

Jesús, Tú eres la luz del mundo. Ayúdame a luchar contra mis cegueras: la ceguera de la envidia, la ceguera del odio, la ceguera de querer siempre más, la ceguera de darme todo lo que me apetece y tantas otras cegueras que no soy consciente.

Señor, que como el ciego me convierta en luz para todos los demás.

Que en estos momentos en lo que estamos en casa en la lucha contra este virus, seamos una luz de esperanza para los que están a nuestro alrededor.

PADRENUESTRO

Padre Nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad, en la tierra como en
el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas, como
también nosotros perdonamos a los
que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.
Amén.

AVEMARÍA

Dios te salve, María ;
llena eres de gracia; el Señor es contigo;
bendita tú eres entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre,
Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte.
Amén.

GLORIA

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu
Santo.
Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.



¿Qué es la «lectio divina»?

Muchos cristianos no saben cómo acercarse a la Biblia. De hecho, muchos se sienten identificados con la respuesta del eunuco etíope al diácono Felipe «¿Cómo voy a entenderlo si nadie me lo explica?» (Hch 8,31).

Todos necesitamos de alguien que nos pueda hacer más accesible la Palabra, necesitamos aprender a leer las Escrituras. El papa Francisco, consciente de esta necesidad, nos dijo en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*:

«Hay una forma concreta de escuchar lo que el Señor nos quiere decir en su Palabra y de dejarnos transformar por el Espíritu. Es lo que llamamos «lectio divina». Consiste en la lectura de la Palabra de Dios en un momento de oración para permitirle que nos ilumine y nos renueve [...]

En la presencia de Dios, en una lectura reposada del texto, es bueno preguntar, por ejemplo: «Señor, ¿qué me dice *a mí* este texto? ¿Qué quieres cambiar de mi vida con este mensaje? ¿Qué me molesta en este texto? ¿Por qué esto no me interesa?», o bien: «¿Qué me agrada? ¿Qué me estimula de esta Palabra? ¿Qué me atrae? ¿Por qué me atrae?». Cuando uno intenta escuchar al Señor, suele haber tentaciones. [...] Esto lleva a muchas personas a perder el gozo en su encuentro con la Palabra, pero sería olvidar que nadie es más paciente que el Padre Dios, que nadie comprende y espera como Él. Invita siempre a dar un paso más, pero no exige una respuesta plena si todavía no hemos recorrido el camino que la hace posible. [...]» (Extractos de la EG #152-153)

La «lectio divina» (*lectura divina*, en latín) es, seguramente, el método de reflexión y de oración de un texto bíblico más antiguo. Viene siendo utilizado por los católicos desde los primeros años del cristianismo...

¿En qué consiste el método?

Este método tiene las siguientes partes:

Comienza **invocando al Espíritu Santo**. Pídele que te ilumine, que te abra a la comprensión de la Palabra y que te anime a responder con tu vida. Y después, sigue estos pasos:

Paso 1: *Lectio* / Lee... muy despacio el texto bíblico. Vuelve a leerlo. Imagina la escena, fíjate en los detalles, fíjate en lo más importante...

Os podéis preguntar: ¿Qué dice el texto? ¿Cuál es la experiencia de fe contenida en él?

El objetivo es: Comprender la Palabra para descubrir lo que Dios quiere enseñarnos.



Paso 2: *Meditatio* / *Medita...* qué te dice el Señor en esta Palabra que has leído lentamente. Rumia el texto varias veces... Una vez que hayas captado el sentido del texto, entonces puedes hacerte esta pregunta: ¿qué me dice esta Palabra a mí? Dale tiempo al Señor y escucha qué te quiere decir. Contrasta el texto con tu vida. Reconoces a tus actitudes, a tus sentimientos, a ti mismo... en el pasaje.

Os podéis preguntar: ¿Qué me dice el Señor en este texto?

El objetivo es: Actualizar la Palabra para iluminar nuestra vida con ella.

Paso 3: *Oratio* / *Ora...* respóndele al Señor, a Él que te ha dado su mensaje en la Palabra meditada. La oración es el fruto que provoca la Palabra en nosotros, puede ser de alabanza, de súplica, de agradecimiento, de arrepentimiento... Que tu actitud sea la de la Virgen María: «Hágase en mí según tu Palabra» (Lc 1,38).

Os podéis preguntar: ¿Qué le digo al Señor después de haberle escuchado?

El objetivo es: Expresar lo que la Palabra de Dios me ha provocado.

Paso 4: *Contemplatio* / *Contempla...* quédate impresionado, fascinado, en silencio, en calma. Adéntrate en el Corazón de Dios. Háblale de corazón a Corazón. Disfruta de la mirada renovada, agradecida, alegre, esperanzada que se despierta tras haberte encontrado con la Palabra.

Os podéis preguntar: ¿Qué inspira en mi vida la Palabra?

El objetivo es: Admirar el misterio de Dios-Padre, el de Jesús-Hijo y el del Espíritu-Amor para mirar la vida desde la Palabra y convertirme a ella.

Termina agradeciendo al Señor este tiempo de encuentro con Él... Si va bien, es probable que, poco a poco, sientas que se va dando un paso más en tu vida:

Paso 5: *Actio* / *Actúa...* Si de verdad ha habido encuentro con el Señor, comprobarás que ya no se puede seguir siendo el mismo; algo debe cambiar. No te quedes con las ganas de cambiar tu vida. ¡Cámbiala hoy! Haz un compromiso realista que brote de este encuentro. Este es el salto a tu nueva y resucitada vida.



Lectio divina – Lectura Orante de la Palabra
4º DOMINGO DE CUARESMA (CICLO A) – DOM. *LAETARE*

LA CURACIÓN DEL CIEGO DE NACIMIENTO

Esta Lectura Orante de la Palabra se puede hacer individualmente y, si es posible, en familia.

“Habla Señor que tu siervo escucha” (1 Samuel 3, 10)

TEXTO

Se puede utilizar la forma breve que está en la página 3 (Jn 9, 1.6-9.13-17.34-38) o la forma larga directamente de la Biblia (Jn 9,1-41)

En este pasaje del Evangelio según San Juan podemos distinguir un itinerario con cuatro etapas: a) Encuentro; b) Proceso; c) Transformación; d) Compromiso.

Cada una de estas etapas la trataremos en cada una de las partes de esta Lectura Orante.

***LECTIO* – QUÉ DICE EL TEXTO**

a) Encuentro

Jesús se encuentra en Jerusalén con un ciego de nacimiento. No es el único ciego con el que Jesús se encuentra en los evangelios. Veamos: en el Evangelio según San Mateo serán dos ciegos en Cafarnaúm (9, 27-31); en el Evangelio según San Marcos será un ciego en Betsaida (8, 22-26); y en el Evangelio según San Lucas (éste también en Mateo y Marcos) será un ciego del que conocemos el nombre, Bartimeo, y será en Jericó (Mt 20, 29-34; Mc 10, 46-52; Lc 18, 35-43).

Esta enumeración de los ciegos que aparecen en los cuatro evangelios tiene una sola pretensión: mostrar la importancia del signo que es que Jesús devuelva la vista a los ciegos. No son casualidad dos datos relevantes: primero, que en el capítulo anterior al de nuestro pasaje Jesús afirma que es **“Luz del mundo”** (Jn 8, 12); y segundo, que el primero de los signos de que el Reino se está haciendo presente es que **“los ciegos recuperan la vista”** (Mt 11, 5).

Resulta evidente leyendo los evangelios que Jesús gusta de encontrarse con las personas, que se hace el “encontradizo” cara a cara para mantener una relación, un diálogo, directo. Podemos recordar el encuentro del evangelio del pasado Domingo, la Samaritana, o encuentros como los de Nicodemo, Zaqueo, Mateo, la Adultera... encuentros que presentan a Jesús misericordia que llama desde el amor a la conversión. En ese sentido, **es importante que nuestra lectura de la Palabra sea una lectura creyente, orante, eclesial, en clave de conversión del corazón.**



Nos podemos preguntar:

¿Cómo es mi/nuestra lectura de la Palabra y qué importancia tiene en mi vida?

¿Le doy a Jesús la posibilidad de iluminar mi vida con su Palabra?

MEDITATIO – QUÉ ME DICE DIOS

b) Proceso

Jesús toma la iniciativa e invita al ciego de nacimiento a que inicie un proceso de conversión. Después de encontrarse con él y “moldear” con sus manos sanadoras sus ojos, le dice “ve”. Le anima a que haga un esfuerzo, que ponga de su parte, lo pone en marcha, en camino, le pide que confíe, que inicie un proceso de fe y esperanza.

Como el ciego nosotros también estamos sufriendo una grave dolencia, que en unos casos ya es enfermedad y que en otros es angustia por la incertidumbre. También nosotros **estamos siendo acariciados por las manos del Señor Jesús, y nos está pidiendo que confiemos, que caminemos con fe por el camino de la esperanza.**

Debemos hacer una breve parada en nuestro itinerario para mirar bien nuestro mapa, para hacer uso de nuestra brújula, para vigilar el no salirnos del camino. Que nuestra vista no nos haga caer en la famosa típica actitud de “no sabe usted con quien habla”.

Nosotros solo somos bombillas. Me explico: la bombilla por sí sola no da luz, es más, por sí sola no sirve para nada, resulta inútil. Pero si se conecta a la red transmisora de electricidad, entonces puede brillar y dar luz, pero sin olvidarnos que la luz no es suya.

Así pues, estoy llamado a participar de la “corriente” de la gracia para participar de la Luz de Cristo y poder ser luz para el mundo.

Pero los fariseos se creían que ellos podían ser luz alejados del amor, la misericordia y la “corriente” de gracia de Dios. Para ellos la ley del sábado está por encima de la misericordia. Con ojos sanos prefieren la oscuridad. De ellos dirá Jesús que “son ciegos, guías de ciegos” (Mt 15, 14).

Por supuesto que no debemos dejar que el posible fariseo que pudiéramos albergar en nosotros tome las riendas de nuestra ruta. La soberbia lleva a perderse.

Nos podemos preguntar:

¿Cómo afronto las dificultades que me voy encontrando en mi vida?

¿Mi fe va acompañada de esperanza?

ORATIO – QUÉ LE DIGO A DIOS



c) Transformación

El ciego culmina su proceso en una transformación que va más allá de su vista física. Gracias a su docilidad a los planes del Señor, a su buena disposición, recibirá luz para su alma y, haciendo profesión de fe, dirá “creo Señor”.

Nos dice San Pablo que es “el dios de este mundo el que ciega la mente de los incrédulos para que no brille el resplandor del glorioso evangelio de Cristo” (2 Cor 4,4).

No debo, pues, dejarme cegar por antivalores como la soberbia o el egoísmo. En cambio, ¡qué tiempo tan bien ganado el **conectarme por medio de la oración a la Luz para pedir a Jesús que me devuelva la vista del alma y, así, reconocer y decir “creo Señor”!**

Nos podemos preguntar:

¿Alimento mi fe de la “corriente” de gracia mediante los sacramentos y la oración?

¿Y la alimento de formación bíblica y catequética en torno de la fe de nuestro Credo?

CONTEMPLATIO/ACTIO – ME COMPROMETO

d) Compromiso

La conversión, la transformación, me lleva al compromiso. En este pasaje podemos distinguir un doble compromiso: primero, el compromiso con el Señor al que “le adoró”, A la luz de este pasaje **puedo preguntarme si dedicó a Jesús una actitud y un tiempo privilegiados**. Reconocer a Jesús como Señor va a significar que en Él mi vida encuentra su verdadero sentido.

Además, el compromiso le lleva a mantenerse veraz y coherente ante los demás, incluso ante los que se manifiestan contrarios y ejercen algún tipo de presión.

Su profesión de fe se mantiene ante los escépticos y manipuladores: “¡es un profeta!” El que fue ciego ahora es luz para el mundo gracias a la experiencia de Cristo y de la piscina de las aguas de “vida nueva”, **imagen de nuestro bautismo, de donde surge nuestra fundamental vocación, la de los bautizados que participan de la Luz de Cristo**.

Nos podemos preguntar:

¿Dedico un tiempo privilegiado (y concreto) a Jesús en mi vida?

¿Soy consciente de mi vocación bautismal y, por tanto, que he sido llamado por Dios a ser luz para el mundo?



«María guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón.» (Lc 2, 19)

PARA PROFUNDIZAR Y DISFRUTAR MÁS

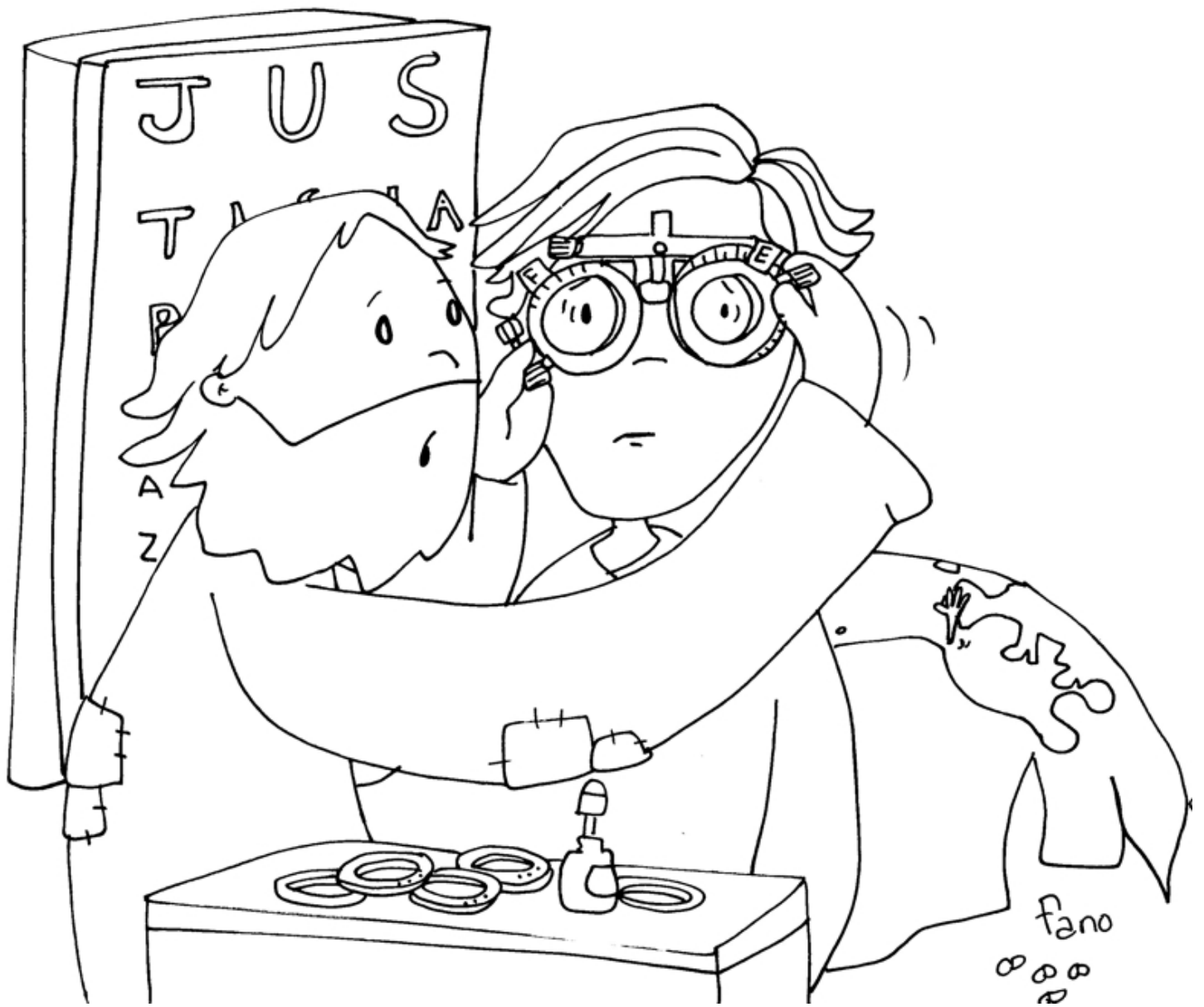
Sermón 136 de San Agustín: *La curación del ciego de nacimiento*
https://www.augustinus.it/spagnolo/discorsi/discorso_173_testo.htm

Lugares de Tierra Santa: Piscina de Silóe
<https://www.primeroscristianos.com/piscina-de-siloe-la-curacion-del-ciego-de-nacimiento/>

Canción *El ciego de nacimiento* de Javier Bru
<https://www.youtube.com/watch?v=ZO2Fup7A6Gc>



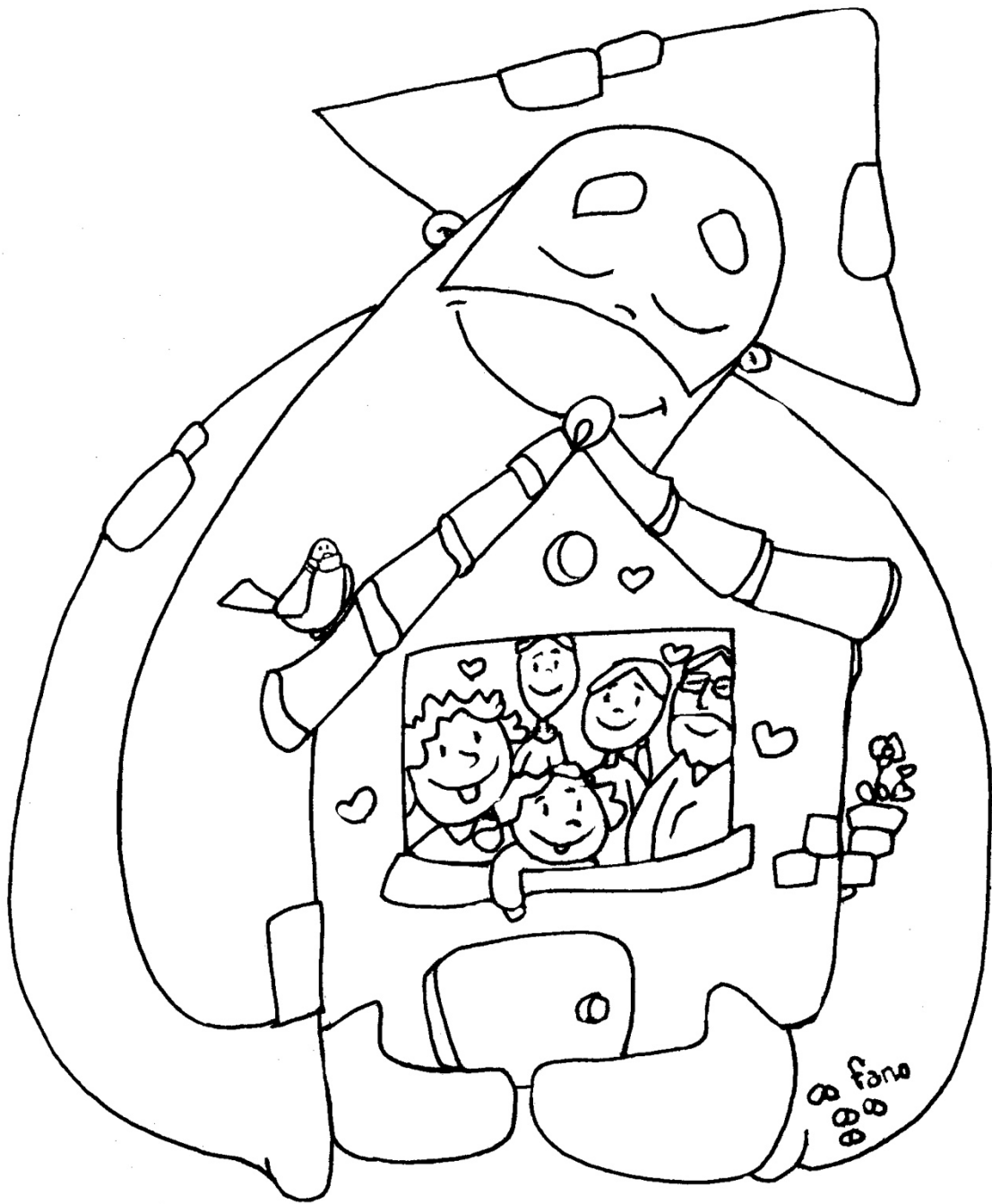
Dibujos para colorear



Església Arxidiocesana
de Barcelona

SECRETARIAT DIOCESÀ
DE CATEQUESI

Dibujos para colorear



Església Arxidiocesana
de Barcelona

SECRETARIAT DIOCESÀ
DE CATEQUESI